QUO VADIS EUROPA?

Por Damián de la Fuente Sánchez

En los últimos cinco siglos Occidente ha dominado el mundo a través de los imperios español, portugués, francés, británico y estadounidense. Parecía que esta dominación era fruto de una ley natural o de una supuesta superioridad racial o democrática hasta los últimos años en los que parece adivinarse un cambio de protagonismo en favor de otros países de Oriente o de América Latina.

¿Cómo estará diseñado el mapa económico y geopolítico de las próximas décadas? ¿Quiénes protagonizarán el liderazgo mundial?

No es nada fácil responder a estas preguntas sin temor a equivocarse pero no parece demasiado arriesgado aventurar que Estados Unidos, China e India serán los ganadores de este peculiar juego de poder y que Brasil, Rusia, México y Sudáfrica jugarán un importante papel secundario, no exento de liderazgo en sus respectivas regiones.

¿Y EUROPA? ¿QUÉ PAPEL TENDRÁ EL VIEJO CONTI-NENTE EN ESTE FUTURO MAPAMUNDI?

La respuesta no puede ser nada optimista a la vista de lo que viene ocurriendo en los últimos años. A pesar del importante papel que muchos estudios auguraban a Europa para el futuro, la verdad es que se ha convertido en un problema para sí misma y para el resto del mundo. La crisis de la deu-

da que asola, sobre todo, a los países mediterráneos ha revelado lo disparatado que era la creación de una unión monetaria sin que existiera previamente un gobierno económico e incluso una unión política de verdad. El círculo vicioso de recortes y depresión económica empobrece a los países europeos y amenaza con destruir una de las grandes aportaciones de este viejo continente: el estado del bienestar en el entorno de un capitalismo moderado. Si a todo esto unimos la aparente pérdida de la vocación europea por parte de la locomotora alemana, tenemos configurado un futuro al que no podemos calificar como prometedor.

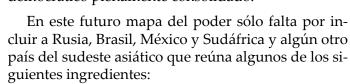
Todo apunta a que el eje occidental Washington-Londres-Berlín se trasladará inexorablemente hacia el este configurando un nuevo eje de poder político y económico que tendrá como vértices Nueva Delhi y Pekín.

China es actualmente la gran fábrica del mundo, su clase media es cada vez más pujante, consume buena parte de las materias primas de África y América y sus grandes reservas de divisas financian a muchos países occidentales. Además, controla la producción de metales raros (Gadolinio, Tulio, Lentenio,...) que son clave para la producción de artículos de alta tecnología como teléfonos móviles, televisores, ordenadores, fibra óptica,...) e invierte muchísimos recursos en investigación y desarrollo en campos con un alto potencial de crecimiento: informática, industria aeroespacial, energías verdes, ingeniería metalúrgica o biología molecular. Con todos estos ingredientes no parece descabellado pensar que China podría superar en 2020 a Estados Unidos como la primera potencia económica y científica del planeta.

La otra gran potencia emergente es India que empezó su despegue económico a principios de la década de los noventa cuando se dedicó a satisfacer las

> necesidades de su enorme demanda interna. Su delicada situación geoestratégica está razonablemente protegida por la posesión del arma nuclear y para no depender de los mercados de materias primas internacionales está comprando inmensas cantidades de tierras de cultivo en África y América Latina. Sus grandes activos son una población joven, dinámica y muy bien formada, un enorme mercado interno y, a diferencia de China, un sistema

democrático plenamente consolidado.



- a) Un elevado crecimiento demográfico, que contribuya decisivamente a su mayor crecimiento potencial en las próximas décadas.
- b) Una potente relación económica y comercial que se desarrolle al margen de los tradicionales países industrializados.
- c) Una estabilidad institucional y financiera que les permita ganar credibilidad en el comercio mundial.

Todo parece indicar que las cartas están echadas y que a Europa le ha tocado una pésima mano.

